



Mazatecos

Pueblos Indígenas del México Contemporáneo



Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

NOTA SOBRE EL AUTOR

Xicohtécatl Luna Ruiz es antropólogo social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ha realizado diversos estudios sobre pueblos indígenas de los estados de Oaxaca e Hidalgo, abordando temas como migración, jornaleros agrícolas, formas de gobierno, procesos de capacitación y recopilación de tradiciones orales, entre otros.

Fotografía 1a. de forros y portadilla: Mujeres mazatecas y café. Mazatzongo de Guerrero, San Sebastián, Tlacotepec, Puebla.
Fotógrafo: Teúl Moyrón, 2004.
Fototeca Nacho López, CDI.

Fotografía página 5: Detalle de la fotografía en página 35.

Mazatecos

XICOHTÉNCATL LUNA RUIZ



**CDI
972.004
C65
MAZAT.**

Luna Ruiz, Xicohténcatl

Mazatecos [texto] / Xicohténcatl Luna Ruiz. -- México : CDI, 2007.

55 p. : fots., tablas. -- (Pueblos Indígenas del México Contemporáneo)

Incluye bibliografía

ISBN 978-970-753-131-4

1. INDIOS DE OAXACA – MAZATECOS 2. MAZATECOS – IDENTIDAD ÉTNICA 3. MAZATECO (LENGUA) 4. COSMOVISIÓN MAZATECA 5. MAZATECOS – RELIGIÓN Y MITOLOGÍA 6. LUGARES SAGRADOS – MAZATECOS 7. MAZATECOS – HISTORIA 8. MAZATECOS – MEDICINA TRADICIONAL 9. MAZATECOS – POLÍTICA Y GOBIERNO 10. MAZATECOS – UBICACIÓN GEOGRÁFICA 11. MAZATECOS – DEMOGRAFÍA 12. MAZATECOS – CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS 13. MAZATECOS – ORGANIZACIÓN SOCIAL 14. MAZATECOS – FIESTAS Y CEREMONIAS I. t. II. Ser.

Catalogación en la fuente: GYVA

D.R. © 2007 Xicohténcatl Luna Ruiz

Primera edición, 2007

D.R. © 2007 Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
Av. México Coyoacán 343, Col. Xoco, Delegación Benito Juárez,
C.P. 03330, México, D.F.

ISBN 978-970-753-131-4 / Mazatecos

ISBN 978-970-753-006-5 / Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

<http://www.cdi.gob.mx>.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

<http://www.cdi.gob.mx>

Mazatecos



LENGUA E IDENTIDAD DE LOS *HA SHUTA ENIMA*

REPRESENTANTES IMPRESCINDIBLES DE LA DIVERSIDAD CULTURAL, LOS MAZATECOS SE AUTODENOMINAN *HA SHUTA ENIMA*, QUE QUIERE DECIR “LOS QUE TRABAJAN EN EL MONTE, GENTE HUMILDE, DE COSTUMBRE”. Otras fuentes dicen que mazateco proviene del náhuatl *mazatecatl*, que significa “gente del venado”, nombre dado por los nonoualcas hablantes de náhuatl, debido al respeto que sentían por el venado, o quizá por la abundancia que de este animal había en la zona (López, 1996, p. 135; Quintanar, 1999, pp. 16-17).

El mazateco pertenece al grupo lingüístico olmeca-otomangue, subgrupo otomiano-mixteco y familia popoloca; esta lengua, hacia el año 500 a.C., se separó del chocho, del ixcatéco y del popoloca. En el año 1000 a.C. comenzó su diversificación interna (Winter; 1984). El mazateco es un idioma oral; en la actualidad cuenta con diez variantes dialectales, que en ocasiones coinciden con las divisiones municipales, en algunas agrupa a varios municipios y en otras, en uno solo hay más de una variante.

Las variantes dialectales son las siguientes: a) Chilchotla, Tenango, Huautla y Huautepex; b) San Francisco Huehuetlán, San Jerónimo, San Mateo, San Lucas, Santa Cruz Acatepec, San Pedro Ocopetatlillo y Eloxochitlán; c) San Lorenzo y Santa Ana Ateixtlahuaca; d) San Martín Toxpalan, Mazatlán, San Juan de los Cues y Tecomavaca; e) Santa María la Asunción; f) San Pedro Teutila, San Juan Coatzacoapam, San Juan Ojitlán Chiquihuitlán; g) San José Independencia; h) San Pedro Ixcatlán; i) Santa María Jacatepec, Cosolapa, Nuevo Soyaltepec, Acatlán de Pérez Figueroa y Tuxtepec; j) Jalapa de Díaz y San Bartolomé Ayautla.

Los pueblos de la parte baja de la región mazateca sí se entienden en la len-

La identidad mazateca se establece primordialmente a partir del idioma propio, indicador de la pertenencia a la cultura del grupo y del conocimiento que de éste se tiene.

gua que hablan, a pesar de las variantes existentes; lo mismo ocurre con los de la parte alta y media, sin embargo, las dificultades en la comprensión aumentan entre la parte alta y baja (Quintanar; 1999, pp. 18-20). Por otro lado, los mazatecos “reubicados” en las partes bajas de Veracruz y Oaxaca hablan las variantes dialectales de los municipios de San Pedro Ixcatlán, San José Independencia y San Miguel Soyaltepec, ello se debe a la construcción de la presa Miguel Alemán (1948-1954).

La identidad mazateca se establece primordialmente a partir del idioma propio, indicador de la pertenencia a la cultura del grupo y del conocimiento que de éste se tiene. En el espacio regional, la lengua sirve como identificador y diferenciador: al reconocer una variante dialectal se informa sobre el lugar preciso de procedencia (Valiñas; 1993). Hablar mazateco significa acceder a un



Flores para sus hombres. Comunidad Cañada Mamey, San José Tenango, Oaxaca.
Acervo fotográfico: IMSS-Oportunidades.
Región I –Huajuapán, Delegación Oaxaca, 2006.



Estudiando en
un salón escolar.
La Joya, Oaxaca.
Fotógrafa: Graciela
Iturbide, 1980.
Fototeca Nacho López, CDI.

amplio sistema social correspondiente a un territorio lingüísticamente definido, el cual permite consolidar los vínculos y fortalecer la cohesión del grupo.

La noción de pertenencia se establece dependiendo de las circunstancias y de las personas con las que se relacionan: el grupo etnolingüístico, la comunidad, el municipio y la región.

Eckart Boege (1988, p. 26) afirma que el trabajo es el más importante indicador de la identidad mazateca, puesto que la ubica en el espacio rural, la sierra y la planicie. Trabajar en el monte y transformar la naturaleza es muy importante para el mazateco. Compartir conocimientos heredados a través de los años relativos a la diferenciación de los diversos ecosistemas, la siembra de la milpa, el manejo del espacio serrano y el ciclo climático unifica a los mazatecos, los identifica por ser habitantes de una re-

gión determinada. Fuera del municipio, la identidad también se establece en el intercambio regional de productos elaborados según la especialización comunitaria; así, las comunidades determinan formas de interacción que fortalecen la interdependencia del grupo.

7



Idifonos y café (instrumentos musicales para niños mazatecos). Santa María Chilchotla. Oaxaca.
Fotógrafa: Xilonen Luna Ruiz, 2002.
Acervo personal.

La pertenencia a una comunidad se lleva a cabo de dos maneras: el nacimiento y, la principal, la participación en los diversos ámbitos de la localidad. Por medio de un complejo sistema de intercambios recíprocos, el individuo queda inserto en toda una red social. La participación con la comunidad se establece mediante el *xabasen* (tequio), la ayuda mutua y el sistema de cargos. Estas expresiones del trabajo solidario conciben al individuo como parte integrante de una colectividad, de la cual no puede desarraigarse (Quintanar; 1999, p. 17).

Otra forma de autodesignarse es con etnónimos, esto es, usar el nombre de la comunidad para indicar el origen, o agregar la palabra hombre para formar el gentilicio, por ejemplo, con Gaitaá se refieren a San José Tenango. Algunos municipios cuentan con un referente que los identifica además de su nombre; éste puede ser de origen mítico, histórico, o bien, indicar la actividad económica principal de sus habitantes. La vestimenta mazateca, particularmente la femenina, también expresa la pertenencia a una región determinada. El huipil de Huautla de Jiménez lleva como elementos más característicos aves y flores bordadas, que representan a la flora y la fauna de la zona.



Mujer mazateca. San José Independencia, Oaxaca.

Fotógrafo: Miguel Bracho, 1979.
Fototeca Nacho López, CDI.

En las partes bajas y colindantes de los estados de Oaxaca y Veracruz, a los mazatecos “reubicados” los obligaron a convivir con chinantecos, mixes y mixtecos. En la nueva zona, cada grupo modificó su entorno y redefinió su identidad en relación al frecuente contacto con otro u otros grupos con los que tuvo que compartir el espacio comunitario y

los límites de las parcelas. La relación ancestral y cosmogónica que mantenían con la tierra se transformó, debido a que la mayoría de las familias indígenas vendieron sus tierras, pocos años después de que la Comisión del Papaloapan repartiera los predios; en consecuencia, muchas personas no tienen terrenos para cultivar (Luna; 2003, pp. 44).

Los mazatecos comparten un universo simbólico de gran vitalidad, lo cual les permite fortalecer su propia identidad colectiva. Se ordena de oriente a poniente y se halla habitado por fuerzas duales: en el oriente se encuentra el Padre eterno y en el otro extremo, el Maligno. Más allá de las regiones geográficas conocidas existe un mundo sobrenatural: en el centro está nuestro mundo, cuyos “dueños” son los *chikones* o güeros, el “dueño, patrón, rey o juez del cerro”, como suele traducirse, y los dueños de los cerros, los ríos, las cuevas, quienes se vinculan con la tierra y sus recursos y viven en una dimensión sobrenatural

paralela. Ellos y nosotros hemos establecido un convenio de mutuo respeto por los espacios (Incháustegui; 1994): hay cinco principales, ubicados en los puntos cardinales y uno en el eje. Los cinco, por ser los más importantes debido al poder que detentan, mantienen subordinados a los demás. Los de menor jerarquía están asociados a sitios físicos específicos, son su esencia misma: los dueños de los ríos, de las cuevas, de los sótanos, de los cerros, con nombres específicos; en Mazatlán, por ejemplo, existe Chon Dajvé, y en Huautla, Chikón Tokoshó (López; 1995, p. 161, y Quintanar; 1999, p. 17).

La cosmología mazateca también se expresa de manera profunda en los rituales de curación que siguen practicándose tanto en la sierra como en las partes bajas.

La religión católica predomina en toda la región, aunque con diversos matices. Casi en ninguna comunidad hay sacerdotes encargados del templo. Los

Los mazatecos comparten un universo simbólico de gran vitalidad, lo cual les permite fortalecer su propia identidad colectiva. Se ordena de oriente a poniente y se halla habitado por fuerzas duales: en el oriente se encuentra el Padre eterno y en el otro extremo, el Maligno.



Adolescentes en procesión religiosa. Región de Papaloapan, Oaxaca.

Fotógrafo: Nacho López, 1956.

Fototeca Nacho López, CDI.

mazatecos acuden a las iglesias únicamente en las festividades o en los bautizos y bodas. Junto a la religión institucional convive la religiosidad popular que también ocupa los templos, pero que adopta otra modalidad.

Los campesinos reubicados a causa de la construcción de la presa Miguel Alemán en las islas y penínsulas buscaron restablecer los vínculos con su antiguo territorio. A pesar de la inundación,

algunos referentes importantes quedaron intactos, como el Cerro Rabón y el Cerro Campana. Intentaron recrear el espacio y así surgieron los chikonindú en esa zona. Los shinaés o shamanes retomaron las prácticas curativas por medio del hongo sagrado o *situ*, pero resultaron descontextualizadas del sistema de consejos donde se unificaban los poderes religioso y político. Por otra parte, estas prácticas rituales estaban alejadas

de los “dueños de la tierra” y, desde la década de los sesenta, se fueron debilitando. Más tarde, las prácticas de curación casi desaparecieron, por la inexistencia en la zona de la planta llamada *situ*. Perdieron contacto con sus muertos y sus sitios de poder (López; 1999, pp. 163-165). En los alejados municipios de San Juan Cotzocón, Oaxaca, Playa Vicente, Tezonapa y Tres Valles (estado de Veracruz), los mazatecos católicos con-

viven con una importante presencia no católica —aunque son mayoría numérica—, y mantienen una relación estable y libre de conflictos (Luna; 2003).

El territorio mazateco es sumamente accidentado. Los mazatecos comparten esta topografía sagrada, con diferencias en la ubicación. En la sierra se encuentra el Cerro de la Adoración o Nindo Chichón Tokosho, y en la zona baja, el Cerro Rabón. En estos lugares se reali-



Horizonte mazateco. Carretera de Huautla de Jiménez, Oaxaca.

Acervo fotográfico: IMSS-Oportunidades. Región I —Huajuapán, Delegación Oaxaca, 2006.

El territorio mazateco está delimitado por árboles sacralizados. En la cima del Cerro de la Adoración se ubica un árbol sagrado también llamado por los mazatecos “el ombligo del mundo”. En la parte baja está la pochota sagrada, puerta de entrada a la Mazateca baja.

zan actividades rituales asociadas a la fertilidad y la prosperidad. La gente acude al Cerro de la Adoración, para dar gracias al Chikón Tokoshó y a los santos católicos por todos los favores concedidos y las peticiones por realizar. En la parte baja se ubica una cueva sagrada a los pies del Cerro Rabón, lugar del arco iris, cerca de San Pedro Ixcatlán, adentro hay dos piedras que representan los pechos de la madre-padre Rayo, asociada a la fertilidad (Boege; 1988, p. 151).

El territorio mazateco está delimitado por árboles sacralizados. En la cima del Cerro de la Adoración se ubica un árbol sagrado también llamado por los mazatecos “el ombligo del mundo”. En la parte baja está la pochota sagrada, puerta de entrada a la Mazateca baja y la Chinantla. Estos árboles sacralizados son elementos muy importantes para la cosmogonía mazateca.

Una parte esencial de su cosmovisión son los mitos, llamados “cuentos” por los mazatecos. El mito y el rito buscan reproducir la concepción del mundo mazateco, así como enfrentar los actos de poder violentos, las tensiones generadas por una enfermedad, una prolongada sequía, un fenómeno natural catastrófico, por alianzas no correspondidas (Boege; 1988, p. 86, y Portal; 1986, p. 29). Así, vemos que la organización y el papel de la concepción del orbe son importantes en la conformación de la identidad mazateca.

Hoy en día, el mito sigue cumpliendo un papel significativo en la conformación de la identidad social. Los mazatecos los llaman “cuentos” para explicar la vida y cuentos “para pasar el rato”. ¿Cuál es la línea divisoria entre los cuentos y los mitos? Cuando se le pide a un anciano relatar un cuento, remite rápidamente al astuto tío Conejo, el tío Tlacuache o a un mito fundante. Las narraciones en boca del anciano con frecuencia combinan figuras míticas con figuras divertidas de los cuentos fantásticos. Igualmente, cuando el hombre de conocimiento realiza un ritual chamánico hace un recuento de los mitos en el “viaje” con plantas alucinógenas. El que realiza su primer viaje iniciático para recibir los poderes chamá-

nicos recibe el conocimiento en forma de cuento.

Esta narración oral tradicional mazateca, tiende en ocasiones a perderse cuando diversas agrupaciones religiosas no católicas llegan a la comunidad "...Nosotros no podemos vivir sin nuestros cuentos. Ya los del Evangelio Completo no se cuentan cuentos", dice



Chamana mazateca. Comunidad Cañada Mamey, San José Tenango, Oaxaca. Acervo fotográfico: IMSS-Oportunidades. Región I—Huajuapán, Delegación Oaxaca, 2006.

Vicente, del ejido La Chuparrosa (Boege; 1988, pp. 90-91).

¿Quiénes cuentan los cuentos y los mitos? Casi todos los pobladores suelen narrar los cuentos para divertir; los cuentos "serios", en cambio, son narrados por personajes connotados, como la "gente de conocimiento": ancianos, curanderos y brujos.

Por su carácter repetitivo, el ritual mazateco unifica a los creyentes, al poner en escena una acción ordenadora. En el ritual religioso se intercambian simbólicamente dones entre los hombres y lo sagrado. La acción redefine el espacio donde se actúa, un lugar especial como un templo, una cueva o lugares profanos, como el hogar y la milpa, con o sin especialistas mediadores de lo divino, hombre o mujer de conocimiento y los directamente involucrados. Como la alianza social debe renovarse constantemente, el ritual acompaña al mazateco en todos los ámbitos sociales. Para ellos, todas las alianzas tienen un contenido sagrado. Las más profanas, como un bautizo o un casamiento, los aglutinan. La actividad agraria también es una actividad religiosa: los espacios donde se ubica la milpa, como cerros y manantiales, son sagrados, ahí gobierna Chikon Nanguí, por lo que hay que pedir licencia para entrar en la casa me-

diente una relación de intercambio ritual (Boege; 1988, pp. 138-140).

Sin duda, el ritual colectivo más importante es la fiesta de muertos, cuya fecha coincide con la cosecha. Durante la celebración, todos los miembros de la comunidad participan en actividades que fomentan la cohesión y la adscripción al grupo. Sólo un acontecimiento de esta importancia hace que los migrantes que están lejos regresen masivamente (Quintanar; 1999, pp. 17-18).

HISTORIA MAZATECA

La historia de la región mazateca se conoce desde la época de los cazadores, recolectores y agricultores incipientes, que comprende de 9500 o 7000 a 1400 a.C., aproximadamente, y tiene como principal característica el cultivo del teocintle, la calabaza y el frijol. En el municipio de Soyaltepec, ubicado en la Mazateca baja, se han encontrado restos de cerámica de la cultura olmeca de la costa veracruzana, así como en Tres Zapotes, 500 años a.C., correspondiente al Preclásico medio y a los “olmecas arqueológicos” (Villa Rojas; 1955, pp. 59-60). Otra etapa es la de aldeas (1400 a 1500 a.C.) y se caracteriza por la sedentarización, las innovaciones tecnológicas en agricultura y almacenamiento de granos, así como por las primeras orga-

nizaciones de comunidades nucleadas. En una tercera etapa de centros urbanos dan inicio las teocracias gobernantes, y los territorios se constituyen como entidades políticas (500 a.C. a 750 d.C.). En esta etapa hay dos tipos de poblamiento, los cuales marcan una distinción de estatus: existen pequeñas ciudades donde se concentran el poder político y las actividades comerciales y ceremoniales, y existen aldeas que únicamente habitan los campesinos (Quintanar; 1999, p. 12).

En los Anales de Quauhtinchan se describe cómo los nonoualcachichimeca abandonan Tollan en 1117, después de un enfrentamiento con los tolteca-chichimeca, que dio como resultado el abandono de la ciudad. Los nonualca huyeron y recorrieron los valles de Morelos, Puebla y Tehuacán, para, finalmente, establecerse en Huautla y Zongolica. En esa zona fundaron los pueblos de Eloxochitlán, Ayautla, Teotitlán, Mazatlán, Nanahuatipan, Chilchotla y, muy probablemente, Ixcatlán. Estos pueblos son los que hoy en día se encuentran en la Mazateca alta, que tal vez formaron un señorío diferente al de la Mazateca baja. Los Anales de Quauhtinchan se ubican en relación a las conquistas de los Quatinchantlacas, grupo que también salió de Tollan. La ocupación de la región mazateca pudo haber ocurrido

en la segunda mitad del siglo XII d.C., según describe Heindrich Berlin, en los Anales (Villa Rojas; 1955, p. 62).

Otras hipótesis plantean que los mazatecos formaban parte del grupo olmeca-xicalanca, y que su lengua era una rama del grupo proto-otomangue. Al llegar al área dominaron a los tolteca-nonoualca, que arribaron después y que, posteriormente, ya fortalecidos, se independizarían de los olmeca-xicalanca. En esa zona los mazatecos establecieron sus se-

ñoríos, de 750 a 1521 a.C.: el primero inició para el grupo en 850, año en que después de una peregrinación fundan su capital en Matza-apatl (cerca del actual Jalapa de Díaz) y, por el sur, llegan a dominar la sierra. En el transcurso del primer señorío, de 1170 a 1300 d.C., los gobiernan nueve soberanos de una misma familia, que nació, según la tradición oral, de unos troncos de árbol; más tarde, los derrocan los nonoualcas, grupo originario probablemente de Tula. Al lograr su



Danzantes. Huautla de Jiménez, Oaxaca.
Fotógrafos: Hermanos Mayo, 1963.
Fototeca Nacho López, CDI.

Los aztecas dominaron a los mazatecos desde 1455, y establecieron guarniciones militares en Teotitlán, a fin de vigilar el señorío del Poniente, y Tuxtepec, el señorío del Oriente. La subordinación terminó con la llegada de los españoles, a quienes ayudaron para liberarse de los mexicas, sin saber que por muchos años serían dominados por ellos.

independencia, se separan en dos señoríos: el señorío del Oriente que se asentó en la parte baja y el del Poniente que se ubicó en la Mazateca alta. En la baja gobiernan seis reyes de la antigua dinastía y en la alta, nueve. Asimismo, Mazatlán y Huautla adquieren la categoría de ciudades, en las cuales se concentra el poder político y religioso (Quintanar; 1999, p. 12, y López; 1995, pp. 139-140).

Los aztecas dominaron a los mazatecos desde 1455, y establecieron guarniciones militares en Teotitlán, a fin de vigilar el señorío del Poniente, y Tuxtepec, el señorío del Oriente. La subordinación terminó con la llegada de los españoles, a quienes ayudaron para liberarse de los mexicas, sin saber que por muchos años serían dominados por ellos: sus aliados españoles. Durante ese tiempo, también se unieron señoríos de la zona, como los chinantecos, quienes sufrieron con las avanzadas militares de los mexicas.

En el periodo colonial, la región mazateca quedó bajo el dominio territorial y eclesiástico de la provincia de Antequera y el Obispado de Oaxaca, respectivamente; este último era uno de los cinco más grandes del Reino de la Nueva España. El dominio español alteró la organización social y económica, así como los sistemas jurídicos y simbólicos, que tuvieron que adaptarse a la sujeción extranjera. Las enfermedades traídas por los ibéricos, como la viruela y el sarampión (*matlalzahuatl* y *cocoliztli*, así nombradas por los nahuas), los maltratos, la mala alimentación y los trabajos pesados alteraron sobremedida a la población indígena, ya que disminuyó tan drásticamente que sólo sobrevivió una décima parte: de 25 000 habitantes que había en el momento del contacto, nada más quedaron 2 500 a finales del siglo XVI. Con esto se formó una nueva élite que se dedicó a acaparar el comercio de la zona y recibir los tributos y servicios

de los pueblos, lo que se logró al adaptar el sistema tributario indígena al nuevo régimen socioeconómico que se estaba formando en la Nueva España; y al introducir la religión cristiana, que puso de manifiesto cambios en las prácticas indígenas, producto del sincretismo religioso (López; 1995, pp. 140-142, y McMahon; 1985, pp. 46-47).

En 1531 la sujeción de los pueblos mazatecos quedó a cargo de los encomenderos, los corregidores y la Primera Real Audiencia; las encomiendas fracasaron porque no eran suficientemente productivas, no había oro y era una región de difícil acceso. Los pueblos de la zona quedaron sujetos a jurisdicciones diferentes, desde el punto de vista civil y religioso. El Corregidor fungía como intermediario entre las comunidades mazatecas y la Real Audiencia y su función era que se cumplieran las ordenanzas reales. Durante 1581 se mantuvo el Corregimiento de San Miguel Teotitlán, que se encargaba de controlar, desde el punto de vista administrativo y político, a la mayoría de los pueblos de la zona, sólo quedaban fuera de su jurisdicción algunos pueblos serranos —como San Bartolomé Ayautla, San Juan Coatzcompan y San José Tenango— que junto con los de la parte baja —como Soyaltepec, Ixcatlán y Jalapa de Díaz— estaban adscritos

al Corregimiento de San Pedro Apóstol Teutila (López; 1995, pp. 140-142).

En relación directa con el tributo estaba el comercio en el área mazateca. El comercio fue una actividad importante que la Corona se dedicó a impulsar, pues recibía dinero y especies que le retribuaban beneficios. Los españoles aprovecharon las mismas rutas comerciales de la época prehispánica, ya que les permitió establecer un circuito comercial desde Teotitlán hasta Chiapas y Guatemala. Los pueblos de la parte alta recibían de la zona baja productos que no tenían: sal de Nanahuaticpac y Nex-tepec; algodón de Soyaltepec e Ixcatlán, y productos básicos, como maíz, frijol, chile y calabaza.

En la primera mitad del siglo XIX, los mazatecos de Teotitlán y algunos de la sierra participaron en las luchas a favor de los intereses de los criollos liberales. En marzo de 1814 tomaron parte en escaramuzas que se libraron en la sierra cuando instalaron guarniciones militares para apoyar el paso de convoyes militares independentistas que atravesaban su territorio. En octubre de 1815 defendieron Teotitlán en contra del ejército realista, el cual intentó tomar la plaza. También la Mazateca baja participó en contra del ejército realista (López; 1995, p. 143).

Durante la intervención francesa, los mazatecos participaron a favor del ejército juarista. En la Reforma, tras la abolición de los títulos de nobleza desaparecieron los linajes nobles, pero los caciques nativos de las comunidades continuaron manteniendo el control de sus territorios. Como consecuencia de la nueva configuración política, surgieron los sistemas de cargos. El Porfiriato se caracterizó por el acaparamiento de tierras por parte de hacendados ganaderos y productores de caña de azúcar que ahí surgieron. Los ancianos principales intentaron liderar la resistencia, pero los hacendados respondieron con violencia. En la parte alta y media arribaron latifundistas extranjeros que acapararon las tierras, al establecer múltiples haciendas dedicadas a la producción de café. Las Leyes de Reforma y de terrenos baldíos fueron aprovechadas por los extranjeros para concentrar todas las tierras a su alcance y lograr sus fines comerciales con la venta del aromático (Quintanar; 1999, p. 13).

A finales del siglo XIX, algunos inmigrantes de ciudades cercanas pasaron a formar parte de las élites y los mercaderes locales. Como consecuencia, al iniciar el siglo XX ya existía una estructura de clases, en ella se colocaba en la cumbre a un grupo privilegiado conformado por blancos y mestizos que controlaban

el comercio y demás contactos con el exterior, mientras la población indígena se mantenía con una economía de subsistencia y subordinada a la nacional. En 1925 se fundó el municipio de San José Independencia con tierras de Ixcatlán, Tenango y San Miguel Soyaltepec, para lo cual llevaron pobladores de la zona alta.

En el periodo revolucionario de principios del siglo XX, los mazatecos lucharon



Cosecha de café. San José Independencia, Oaxaca. Fotógrafo: Miguel Bracho, 1979. Fototeca Nacho López, CDI.

entre sí, ya que había diferentes bandos políticos a los cuales estaban adheridos. Cuando terminó la lucha, los mazatecos de la parte baja recuperaron sus tierras, pero los caciques siguieron controlando el acceso a las tierras y, tanto al interior como al exterior, las redes comerciales. En la parte alta no ocurrió igual. Los mazatecos fueron recuperando sus terrenos de dos modos: ocupándolos y comprándoselos a antiguos latifundistas, quienes se convirtieron en acaparadores de café.

Al llegar 1947 se dio una nueva etapa que se caracterizó por la intervención del Estado en el desarrollo de la Cuenca del Papaloapan: el Proyecto de Planificación Regional. Esta etapa consistió en incorporar a la economía nacional la riqueza que había en la región y dotar a las comunidades de una mejor calidad de vida. Como primer resultado de este proyecto, se llevó a cabo la construcción de la presa Miguel Alemán, que inundó las



Paisaje hídrico. San José Independencia, Oaxaca.
Fotógrafo: Miguel Bracho, 1979.
Fototeca Nacho López, CDI.



Mercado. San José Independencia, Oaxaca.
Fotógrafo: Miguel Bracho, 1979.
Fototeca Nacho López, CDI.

tierras de cuatro municipios mazatecos, lo que trajo como consecuencia la reubicación de unas 22 000 personas en distintos ecosistemas de Oaxaca y Veracruz.

En 1961 entró en escena el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), que apoyó a los productores indígenas al otorgar créditos para el proceso de producción, comercialización e industrialización del aromático; después, durante la gestión de Luis Echeverría como Presidente de la República Mexicana surgió el Bene-

ficio Mexicano del Café (BEMEX). Cuando éste desapareció, dejó a los cafetaleros en una difícil situación, por lo que la economía familiar decayó aún más (Quintanar; 1999, p. 14).

CARACTERIZADOS, BRUJOS Y CURANDEROS

En la región, la mayor organización política mazateca no rebasa el ámbito municipal. La cabecera municipal es el centro rector de comunidades y rancherías dispersas; en cada una hay an-

cianos que en algunos municipios se organizan para integrar el consejo de ancianos. Pero a pesar de que el poder de la etnia se aglutina alrededor de municipios y comunidades, el gobierno mazateco se encuentra atomizado, disperso, ya no existe un gobierno en general que defienda los intereses étnicos. La fragmentación viene desde la Colonia, cuando los mazatecos se vieron obligados a redefinir sus estructuras políticas. El cacique mazateco (aparentemente dirigente del consejo de ancianos) tenía amplios poderes, los cuales empezó a perder a lo largo del siglo XIX. Desde entonces, el poder social, económico, político y religioso se centra en torno al consejo de ancianos. Por lo menos hasta principios del siglo XX, estos consejos, organizados alrededor de los municipios y comunidades, han representado el poder grupal con base en alianzas sociales que utilizan estructuras de parentesco (Boege; 1988, pp. 58-59, y Neiburg; 1988).

¿Quiénes pueden formar parte del consejo de ancianos? Todos aquellos

que hayan tenido varios cargos políticos y religiosos, es decir, los que han pasado por un constante aprendizaje, además de aquellos con la capacidad de resolver conflictos, mediar, generar confianza en quienes representan sus intereses desde el punto de vista económico, social, político y en relación con lo sagrado. Debido a que cada cabecera municipal y cada agencia tienen su iglesia, en todas hay autoridades locales. Por ejemplo, el consejo de ancianos de Tenango se compone de gente de la cabecera municipal y de las agencias. Los ancianos socialmente más reconocidos reciben un bastón de mando. En la elección del presidente municipal en turno participa activamente el consejo, todos deben estar de acuerdo en la elección del candidato. El grupo discute plenamente el plan de trabajo que debe realizar el presidente municipal durante su mandato, sobre todo en lo concerniente al trabajo comunal, al cual debe convocar la autoridad constitucional una vez por semana. Sin el consejo de ancianos nadie

La cabecera municipal es el centro rector de comunidades y rancherías dispersas; en cada una hay ancianos que en algunos municipios se organizan para integrar el consejo de ancianos.

asistiría al tequio y la gestión del presidente municipal fallaría. Por lo regular, el presidente municipal y su equipo toman posesión del cargo y exponen el plan de trabajo el 6 de enero; ahí, el *shuta chungá ditho* entrega el mando a las autoridades entrantes. En Usila, el presidente municipal tomaba posesión del cargo en el panteón y exponía su plan de trabajo en presencia de los ancianos antepasados o *shuta chinga cotzeh* (Boege; 1988, pp. 76-77).

A lo largo del tiempo, el consejo de ancianos se ha redefinido de diversas formas en las tres zonas. De manera general, la región étnica se vio envuelta en un proceso de integración en tres subregiones económicas (café, ganado y caña de azúcar) que transformaron la situación social interna. Las exigencias del mercado, asociadas al cultivo de estos tres productos, hicieron surgir —aparte de los comerciantes, usureros y terratenientes que provenían de fuera— nuevos actores sociales: los comerciantes mazatecos, que por seguir la lógica de la ganancia se apropiaron del mayor número de tierras, aprovechando las nuevas formas en la tenencia de la tierra. Las nuevas tensiones sociales cuestionaron el esquema de alianzas expresado en el consejo de ancianos. En la parte baja, éste fue obligado a abandonar las cabe-



Mujeres mazatecas. Jalapa de Díaz, Oaxaca.

Fotógrafa: Xilonen Luna Ruiz, 2002.

Acervo personal.

ceras municipales y replegarse hacia las comunidades, o simplemente desapareció, debido a la producción de caña de azúcar y la tenencia de la tierra, dejando en su lugar a los caciques ganaderos mazatecos e intermediarios del pescado y la burocracia partidista (López; 1995, p. 161). En la parte media, los ancianos perdieron su influencia política, sólo circunscrita a las comunidades, sin formar consejos. Los ancianos son reconocidos como individuos y por sus conocimientos, aunque ya no tengan responsabilidad ni autoridad frente al grupo (Portal; 1986, p. 19). Sólo la parte alta sigue teniendo estructurados consejos de ancianos en las cabeceras municipales y comunidades (Neiburg; 1988). En las comunidades reubicadas que colindan con Veracruz y Oaxaca ya no existen

los consejos, la mayoría desaparecieron desde antes de que se desbordara la presa Miguel Alemán, pues los reubicados provenían de municipios de la Mazateca baja; los pocos que había llegaron desestructurados y perdieron credibilidad, al suponer que nunca se construiría la obra hidráulica, “nadie podía con el Chikón del Río” (Luna; 2003).

Si bien hoy en día la afluencia hacia los centros de salud es cada vez mayor, cuando un enfermo no encuentra curación a su mal, irremediamente recu-

rre al brujo con la certeza de la efectividad de sus métodos. Cuando una persona se siente gravemente enferma, acude al curandero o al brujo, pero si siente que su malestar no es de cuidado, la propia ama de casa lo atiende. Los curanderos y brujos, años atrás con gran poder, hoy han pasado a un segundo plano, pero su influencia en el ámbito informal todavía es importante. El papel que cumple el brujo sigue siendo trascendental, representa todo el conocimiento y la concepción que



Flores y vivienda tradicional. San José Independencia, Oaxaca.
Fotógrafo: Miguel Bracho, 1979.
Fototeca Nacho López, CDI.

el indígena ha necesitado para sobrevivir (Portal; 1986, p. 21).

Los mazatecos los llaman en su lengua *shuta tshinea* (o especialista, curandero, agregando la palabra de su especialidad) y en su sentido terrorífico *shuta teej* o *shuta taa* (hechicero), que es lo mismo que hombres y mujeres de conocimiento. Esta institución surge en el seno mismo de la sociedad campesina étnica. El *tshinea* y el *teej* son los que organizan y dirigen una ceremonia. Son los intermediarios entre el grupo y Dios, los santos, los *chikones* y los animales en espacios sagrados. El principal reconocido por todos se llama *tshinea ditho* y los que necesitan el aval de la agrupación se llaman *tshinea thingui*. A los que apenas empiezan los llaman cabos de curación, quienes a su vez consultan con el *tshinea ditho* cuando se presenta un caso difícil. El uso de psicotrópicos es común entre los chamanes; así pues, manipulan lo religioso. El chamán, bajo la influencia de los psicotrópicos, hace un “vuelo mágico”, y en él abandona su cuerpo para intentar comunicarse con los espíritus de la naturaleza, el “cielo” y el “infierno”; puede comunicarse con los animales, las plantas y la naturaleza. Los hombres y mujeres de conocimiento siempre han tenido un vínculo directo o indirecto con el consejo de ancianos, y,

aunque éstos han desaparecido en algunos lugares, los primeros continúan formando parte de la sociedad mazateca.

La mayoría de los hombres de conocimiento son ancianos y no jóvenes, debido a que la gente confía en que guardarán abstinencia sexual para realizar curaciones. En cambio, no todos los ancianos son brujos y curanderos ni se reducen al anciano principal o *shuta chungá ditho*. Otro tipo de personas pueden desempeñar este papel, como los homosexuales y las viudas. También varias mujeres de conocimiento que se dedican a la hechicería, partería, brujería pueden ser viudas (Boege; 1988).

SOMOS CUENQUEÑOS E ISTMEÑOS

Los mazatecos habitan, en su mayoría, en la parte noroeste del estado de Oaxaca, aunque hay algunos en los vecinos estados de Veracruz y Puebla. El territorio mazateco forma parte de la región conocida como Cuenca del Papaloapan, con una superficie aproximada de 2 263 kilómetros cuadrados. El 75 por ciento de la zona se ubica en la Sierra Madre Oriental, mejor conocida como Sierra Mazateca, en una accidentada orografía con variados microclimas, y cuya máxima altitud es 3 200 metros sobre el nivel del mar, 25 por ciento restante se extiende



Las cascadas amantes.
Comunidad Cañada Mamey,
San José Tenango, Oaxaca.
Acervo fotográfico:
IMSS-Oportunidades.
Región I –Huajuapán,
Delegación Oaxaca, 2006.

por las riberas de la presa Miguel Alemán y continúa por las llanuras costeras del Golfo de México (Neiburg; 1988, p. 23).

En la Mazateca se han construido dos grandes presas que dan una fisonomía muy propia a la zona: la “Presidente Alemán”, que se construyó de 1948 y se terminó en 1954, y la “Cerro de Oro” que se concluyó en la década de los ochenta. Estas grandes edificaciones modificaron el hábitat original mazateco, pues trasladaron a muchos de ellos a otras regiones bajas de Veracruz y Oaxaca (Quintanar; 1999, pp. 11-12).

La zona mazateca se divide en tres zonas diferentes:

a) La zona baja, que empieza en las orillas de la presa Miguel Alemán

hasta los límites con el estado de Veracruz. Los municipios que la integran son San Miguel Soyaltepec y parte de San José Independencia, San Felipe Jalapa de Díaz y San Pedro Ixcatlán.

b) La zona media o intermedia, que abarca desde la ribera oeste de la presa hasta las primeras elevaciones de la sierra, cubriendo parte de los municipios de Santa María Chilchotla, San José Independencia, San Pedro Ixcatlán y San Felipe Jalapa de Díaz. Estos municipios perdieron tierras que fueron inundadas por las aguas de la presa.

c) La zona alta, ubicada en la propia Sierra Madre Oriental, comprende fundamentalmente los municipios

de Huautla de Jiménez, San Bartolomé Ayautla, San Francisco Huehuetlán, San Jerónimo Tecoatl, Santa Cruz Acatepec, Mazatlán de Villa de Flores, Eloxochitlán de Flores Magón, San Juan de los Cués, San Lucas Zoquiapan, San Mateo Yoloxochitlán, Santa María Tecomavaca, Santa María Chilchotla, San José Tenango y Teotitlán de Flores Magón, que es la puerta de entrada a la sierra mazateca.

El territorio mazateco ha sido reestructurado desde la época novohispana hasta llegar al actual modelo municipal. En aras de controlar políticamente a sus habitantes, se crearon nuevas jurisdicciones que propiciaron

la desarticulación de la unidad territorial. Teotitlán y Tuxtepec, antiguas metrópolis indígenas que controlaban la región, las ocuparon como centros políticos, religiosos y administrativos novohispanos. Con la construcción de la carretera Teotitlán-Huautla decayó Teotitlán, y Huautla de Jiménez concentró gran parte del poder económico y político. También surgieron las cabeceras, nuevos centros político-administrativos con una población mayor (Incháustegui; 1966). Antes de la llegada del INMECAFE, ya se asentaban los acaparadores en Huautla. Después, cuando desapareció, se instalaron ahí diversas dependencias federales y estatales. En Huautla se concentran las políticas de los gobiernos estatal y fe-



Riqueza de los recursos naturales. San José Independencia, Oaxaca. Fotógrafo: Miguel Bracho, 1979. Fototeca: Nacho López, CDI.

El territorio mazateco ha sido reestructurado desde la época novohispana hasta llegar al actual modelo municipal. En aras de controlar políticamente a sus habitantes, se crearon nuevas jurisdicciones que propiciaron la desarticulación de la unidad territorial.

deral para después extenderse al resto de la sierra.

En la Sierra Mazateca, las divisiones municipales corresponden a la residencia de una o varias familias vinculadas entre sí. Así pues, encontramos un grupo de municipios diferenciados administrativa y políticamente, con sus propias actividades productivas, habitados por familias pertenecientes a linajes distintos; pero todos integrados a la llamada “Sierra Mazateca” (Neiburg; 1988, p. 31).

Desde el punto de vista político-administrativo, el territorio mazateco se compone de 31 municipios en los estados limítrofes de Oaxaca, Puebla y Veracruz, en donde cohabitan con mestizos y blancos (Serrano; 2002).¹ La entidad que cuenta con el mayor número de población mazateca es Oaxaca, con 174

352 habitantes; ocupan el tercer sitio entre las etnias de Oaxaca. La mayoría se ubica en 21 municipios de la entidad en los que el mazateco es la lengua predominante, a excepción de Teotitlán de Flores Magón, donde es la segunda en importancia, sin embargo tiene 598 habitantes de mazateco.

Las diferencias entre la zona alta y baja son notables; la alta concentra el mayor número de habitantes en comunidades más pequeñas, con una densidad de población baja, la cual es el doble de la concentración de la zona baja, pese a que ambas tienen casi la misma extensión. Asimismo, el porcentaje de población indígena en los primeros 20 municipios es casi de 100 por ciento. Cuatro municipios oaxaqueños no tienen al mazateco como primera lengua, pero su número es considerable.

En dos municipios poblanos, el mazateco es la segunda lengua, pero es importante en números absolu-

¹ Considerando más de 70% de población indígena (PI); de 40 a 69% de PI; y municipios con menos del 40% de PI y más de 5 mil indígenas en números absolutos, según datos de la cdi.

tos. Mientras tanto, sólo es primera lengua en Córdoba (Veracruz), con más de mil hablantes de cinco años o más. En tres municipios veracruzanos del Istmo de Tehuantepec, el mazateco es segunda lengua y cuenta con un gran número de hablantes. Algunos de estos poblados mantienen relaciones con los mazatecos de las tres zonas de Oaxaca a través de redes de parentesco o de comercio, algunas personas reubicadas dejaron de mantenerse en contacto con sus antiguos pueblos. El territorio mazateco colinda con zonas y poblaciones habitadas por diversos grupos étnicos: con los nahuas comparten una misma región, pero ocupan nichos ecológicos distintos, lo que permite que se interrelacionen comercialmente; al sur interactúan con mixtecos, chinantecos y cuicatecos, también comparten municipios con otros grupos.

La población no mazateca habita sobre todo en la ciudad de Huautla. En esta zona se relacionan con los mazatecos a través de determinados

servicios, como son el comercio y los proporcionados por los gobiernos federal, estatal y local. Los mazatecos mantienen con la población no mazateca una identidad contrastiva, se les dice *licui itza nashinandá* o “el que no es del pueblo”.

Las comunidades contemporáneas llevan nombres en náhuatl y español, acompañadas de su topónimo en mazateco. Se alteraron los antiguos patrones residenciales debido a las congregaciones impuestas por los españoles, pero las comunidades han sabido retomarlas, de acuerdo con sus propias formas de organización, las necesidades locales y sus tradiciones, como el caso de los asentamientos dispersos, ubicados en las agencias y rancherías. En las comunidades reubicadas —localizadas en las extintas zonas selváticas de Oaxaca y Veracruz— no ocurre lo mismo: los patrones residenciales fueron diseñados enteramente por la extinta Comisión del Papaloapan y el Instituto Nacional Indigenista (INI). Los reubicados lle-

Las comunidades contemporáneas llevan nombres en náhuatl y español, acompañadas de su topónimo en mazateco.

POBLACIÓN INDÍGENA Y HABLANTE DE MAZATECO, 2000

Estado	Municipio	Población		Población de 5 años y más					
		Total	% PI	Total	Población hablante de lengua indígena (HLI)				
					Total	Primera lengua		Segunda lengua	
						%	Lengua	%	Lengua
Oaxaca	Chiquihuitlán de Benito Juárez	2 501	86.7	2 248	1 585	94.8	mazateco	4.1	mixtecas
Oaxaca	Eloxochitlán de Flores Magón	4 149	99.8	3 559	3 401	99.5	mazateco	0.1	nahuatl
Oaxaca	Huautepéc	6 567	99.7	5 603	5 548	99.8	mazateco	0.1	mixtecas
Oaxaca	Huautla de Jiménez	31 040	98.9	27 324	25 542	99.7	mazateco	0.1	nahuatl
Oaxaca	Mazatlán Villa de Flores	13 947	98.9	12 173	11 348	99.6	mazateco	0.2	mixtecas
Oaxaca	San Bartolomé Ayautla	3 833	99.0	3 292	3 197	99.8	mazateco	0.1	mixtecas
Oaxaca	San Felipe Jalapa de Díaz	23 238	98.5	19 694	18 493	96.5	mazateco	3.2	chinantecas
Oaxaca	San Francisco Huehuetlán	1 379	98.6	1 253	1 188	98.4	mazateco	1.5	nahuatl
Oaxaca	San Jerónimo Tecotl	1 702	98.6	1 489	1 336	97.3	mazateco	0.6	zapotecas
Oaxaca	San José Independencia	4 538	99.3	3 903	3 795	99.8	mazateco	0.1	zapotecas
Oaxaca	San José Tenango	19 969	99.8	17 213	16 940	99.6	mazateco	0.1	mixtecas
Oaxaca	San Lorenzo Cuauencuiltitla	737	100.0	649	630	98.3	mazateco	0.5	mixe
Oaxaca	San Lucas Zoquiapam	7 227	99.5	6 205	6 051	99.6	mazateco	0.2	nahuatl
Oaxaca	San Mateo Yolochochitlán	2 913	98.7	2 524	2 246	99.5	mazateco	0.1	nahuatl
Oaxaca	San Pedro Ixcatlán	10 854	98.6	9 275	8 751	98.2	mazateco	0.8	mixtecas
Oaxaca	San Pedro Ocopetatlillo	877	100.0	768	758	99.9	mazateco	0.1	otomí
Oaxaca	Santa Ana Ateixtlahuaca	524	100.0	454	446	99.6	mazateco	0.2	maya
Oaxaca	Santa Cruz Acatepec	1 263	99.0	1 088	1 043	99.5	mazateco	0.2	mixtecas
Oaxaca	Santa María la Asunción	3 329	99.5	2 899	2 862	99.8	mazateco	0.1	mixtecas
Oaxaca	Santa María Chilchotla	21 436	99.2	18 488	17 877	99.6	mazateco	0.2	mixtecas
Oaxaca	Teotitlán de Flores Magón	7 476	41.9	6 586	1 542	57.1	nahuatl	38.8	mazateco
Oaxaca	San Juan Bautista Tuxtepec	133 913	34.4	118 341	22 678	72.2	chinantecas	16.0	mazateco
Oaxaca	San Juan Cotzocón	21 679	65.8	19 013	9 903	60.3	mixe	22.1	mazateco
Oaxaca	San Martín Tixpalán	3 254	63.4	2 841	1 259	50.4	nahuatl	48.6	mazateco
Oaxaca	Santa María Jacatepec	9 783	82.3	8 491	5 718	68.9	chinantecas	27.6	mazateco
Puebla	Tehuacán	226 258	21.3	193 596	19 444	65.9	nahuatl	23.2	mazateco
Puebla	San Sebastián Tlacotepec	13 219	98.0	11 002	10 459	67.0	nahuatl	33.0	mazateco
Veracruz	Córdoba	177 288	4.3	158 827	3 124	33.8	mazateco	32.3	nahuatl
Veracruz	Playa Vicente	49 388	54.8	43 438	15 499	46.4	zapotecas	26.8	mazateco
Veracruz	Tezonapa	51 006	34.5	44 498	9 377	88.0	nahuatl	5.9	mazateco
Veracruz	Tres Valles	44 215	13.0	38 918	3 586	64.3	chinantecas	24.7	mazateco

Fuente: Serrano et. al., 2002, *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, 2002, CDI, CONAPO, PNUD, México.

Una característica compartida por todos los subsistemas es la producción de maíz y otros productos de autoconsumo, que siguen siendo de primordial importancia.

varon consigo el recuerdo de sus comunidades de origen, pero le agregaron el apelativo de “Nuevo” al nombre de su antigua comunidad, adoptaron el de la ranhería o del topónimo que ya existía e incluso lo bautizaron con nombres de antropólogos o parientes, ligados al Instituto Nacional Indigenis-

ta (Quintanar; 1999, pp. 23-25, y Luna; 2003).

A pesar de la reestructuración que ha sufrido la región mazateca, existe un conjunto de significados propios que envuelven a sus habitantes. En su lengua, los nombres de las comunidades remiten invariablemente a dos ele-



Limpiando cultivo de maíz. La Joya, Oaxaca.
Fotógrafa: Graciela Iturbide, 1980.
Fototeca: Nacho López, CDI.

mentos fundamentales de la naturaleza: la tierra o el agua en combinación con otro elemento natural que lo identifique, como Río Lodo, Ndasí; Loma Limón, Xinguin Yahtosan (comunidad o pueblo se dice *nashinandá*, que etimológicamente se divide en: *nashi*, peña, y *nandá*, agua).

LOS HA SHUTA ENIMA Y EL TRABAJO EN EL MONTE

Decíamos anteriormente que la región mazateca abarca tres zonas ecológicas: la tierra caliente, la tierra templada y la tierra fría. Estas tres grandes áreas tienen cuatro subsistemas socioeconómicos diferentes, con interrelaciones entre una y otra. Una característica compartida por todos los subsistemas es la producción de maíz y otros productos de autoconsumo, que siguen siendo de primordial importancia.

SUBSISTEMA DE TIERRA FRÍA

El subsistema se ubica a una altitud de entre 1 800 y 3 200 metros sobre el nivel del mar, sus habitantes lo llaman *osong'a*, que significa “arriba en lo alto”, dadas sus características. El clima en la zona es frío-húmedo. El suelo es montañoso y rocoso y tiene una pequeña capa de suelo fértil; hay pinos, robles



Paraje de cañada. Comunidad Cañada Mamey, San José Tenango, Oaxaca.
Acervo fotográfico: IMSS-Oportunidades. Región I—Huajuapán, Delegación Oaxaca, 2006.

y una gran cantidad de plantas epífitas que viven entre una abundante neblina. Se siembran maíz, frijol, chile y chayote con el sistema de roza, tumba y quema y se cultivan árboles frutales como el manzano. Trabajan la madera para fabricar violines, guitarras, sillas, puertas y tablas para la construcción, aunque también realizan actividades secundarias, como la pesca en los ríos y la cacería. Debido a una alta densidad de población, se ha incrementado la degradación del ambiente (debido al uso de recursos energéticos) y además se presenta un desequili-



Paraje tropical.
Comunidad Cañada Mamey,
San José Tenango, Oaxaca.
Acervo fotográfico:
IMSS-Oportunidades.
Región I—Huajuapán,
Delegación Oaxaca, 2006.

brio en los sistemas de cultivos —el uso intensivo de las parcelas ha derivado en una disminución de su productividad— así como una sobreexplotación de los bosques (Boege, 1988; López, 1995, pp. 151-155; Neiburg, 1988, pp. 23-30).

SUBSISTEMA DE TIERRA TEMPLADA

La zona intermedia o *nga basen* quiere decir “en medio”, zona de transición entre la alta y la baja. El subsistema tiene una altitud de entre 800 y 1 800 metros sobre el nivel del mar. El clima es templado-húmedo (Quintanar; 1999). El tipo de suelo, a pesar de ser montañoso, es poco rocoso. Predomina el bosque mesófilo o húmedo de montaña, con robles, pinos, liquidámbar y diversas espe-

cies de *Weinmannia*, propias del bosque tropical de montaña. En el corredor de Ayautla, Huautla, Eloxochitlán, Tenango y San José Independencia se cultiva maíz, frijol y chile; el café se cultiva en una franja que va de 400 a 1 700 metros sobre el nivel del mar. En los huertos familiares se da principalmente mamey, mango, plátano, chicozapote, fresa, cacao, aguacate. También se dedican a la recolección de guasmole, quelites, tepalilote. En los montes practican la caza de armadillo, temazate, mapache, faisán, conejo, acamaya y caracoles (Quintanar; 1999, pp. 34-35).

Atraviesan la región imponentes ríos, como el Santo Domingo, que nace en el alto Papaloapan y recorre gran

variedad de microclimas que los mazatecos aprovechan muy bien. Los habitantes ribereños complementan su alimentación con la pesca de langostinos (o acamayás). En las tierras fértiles ribereñas siembran con yuntas para tirar el arado, tabaco y chile.

SISTEMA DE TIERRA CALIENTE

La tierra caliente, con una extensión de 1 032 kilómetros cuadrados, se localiza a una altura de entre 0 y 400 metros sobre el nivel del mar, los mazatecos la nombran *nangui sué*, “tierra caliente”.

El clima es cálido y cálido-húmedo, y la vegetación característica es la selva del trópico húmedo, donde abunda la *Brosium alicatrum*. La problemática de la región está ligada a la presa Miguel Alemán, ya que a partir de su construcción hubo múltiples problemas provocados por el anegamiento de 40 000 hectáreas de tierras y el desplazamiento forzado de unos 22 000 mazatecos y chinantecos que habitaban el actual vaso de la presa, los cuales fueron reubicados a un lado de ésta, hacia las llanuras costeras del Golfo de México. Esta



Al término de la pesca. La Joya, Oaxaca.
Fotógrafa: Graciela Iturbide, 1980.
Fototeca Nacho López, CDI.

situación trajo como consecuencia el desarraigo, caracterizado por la modificación de las actividades productivas, y una nueva convivencia interétnica en el interior de algunas comunidades de nuevo cuño (Neiburg; 1988, pp. 24, y McMahon; 1985, pp. 33-34).

Aquí existen tres subsistemas socio-económicos: la presa Miguel Alemán, la caña de azúcar y la ganadería. En las riberas de la presa, la población se dedica a la pesca de tilapia (mojarra), que a finales de los años ochenta era de 5 mil toneladas anuales, sin embargo, la producción bajó considerablemente; de hecho, la jurisdicción pesquera de Temascal reportó durante 2006 apenas 306 toneladas (Gobierno del Estado de Oaxaca; 2003-2004). El suelo es muy fértil, a diferencia de las otras dos zonas. El maíz se cultiva en las riberas de la presa, y compite con la ganadería ex-

tensiva, que ha invadido las islas y parte de las orillas.

Las actividades forestales están en manos de compañías papeleras particulares que han explotado el bosque tropical sin reportar beneficios a la región. A raíz de la destrucción del bosque tropical, aumentó —con el apoyo financiero de la banca internacional— el cultivo de caña de azúcar, arroz y hule. En esta zona predomina primordialmente la agricultura mecanizada.

En las pequeñas zonas serranas, el maíz se cultiva con ayuda de técnicas productivas tradicionales que los campesinos han logrado reproducir. Además cultivan la caña de azúcar; para ello utilizan mano de obra de la parte alta cuando en la zona cañera escasea.

El último subsistema se localiza en los municipios de Soyaltepec, Jalapa de Díaz, parte de San José Independencia e Ixcatlán, entre las planicies y serranías. La zona se compone de pequeños lomeríos, arroyos y ríos que desembocan en la presa Miguel Alemán. La ganadería ha desplazado los cultivos tradicionales y ha acabado el bosque tropical. Los habitantes de la zona cultivan maíz y frijol, alternándolos con arroz, piña y ajonjolí (Boege; 1988).

Las actividades forestales están en manos de compañías papeleras particulares que han explotado el bosque tropical sin reportar beneficios a la región. A raíz de la destrucción del bosque tropical, aumentó el cultivo de caña de azúcar, arroz y hule.

Vendedores en el mercado.
San José Independencia,
Oaxaca.
Fotógrafo: Miguel Bracho,
1979.
Fototeca Nacho López, CDI.



ECONOMÍA MAZATECA

La economía mazateca no se encuentra aislada, pues los campesinos se adhieren al mercado nacional a través de su trabajo y de la ecología específica de la zona, que es la principal fuerza productiva. Para subsistir utilizan tres estrategias económicas: el autoconsumo, una más con fines comerciales y la migración. La economía de autoconsumo es una estrategia que incorpora el trabajo en la milpa (con maíz, frijol, calabaza y chile), así como la recolección de especies comestibles y la domesticación de animales. Los mazatecos se incorporan al mercado nacional e internacional mediante la cría de ganado y cultivo de caña de azúcar en la parte baja; el cultivo de café y caña, y un poco de gana-

dería, en la parte media; y con el cultivo de café en la alta, cuyo fin es exclusivamente comercial. La migración es una estrategia económica muy importante que ocurre cuando el maíz no rinde lo esperado y las ganancias de los productos comerciales como el café no están garantizadas (Quintanar; 1999, p. 34).

El maíz constituye el centro de la cultura mazateca. Al lado del maíz, los campesinos trabajan la milpa, el acahual, el huerto familiar y la montaña (selva), lo que les permite tener un conocimiento diversificado del uso del medio ambiente. Al emplear diversas áreas para la agricultura, el campesino las asocia a significados diversos, según la concepción del mundo mazateco, como los territorios utilizados por el

La milpa se trabaja de diversas maneras, según las condiciones microecológicas y el tipo de cosecha. De marzo a mayo, en las siembras de tonamil, los campesinos evitan hacer la quema cuando han rozado las tierras bajas de los lomeríos.

hombre y los que tiene el dueño de la selva Chikón nangui.

La primera área es el huerto familiar, espacio de las mujeres para experimentar y trasladar plantas medicinales, de ornato, alimenticias y estéticas, que muchas veces llevan de la selva o el acahual. El huerto también se usa para encerrar animales de corral, como cerdos, guajolotes y gallinas. La milpa es el sitio donde el maíz ocupa el lugar más importante, junto con diversos cultivos que se producen de manera silvestre. También cultivan árboles para delimitar los linderos, que luego usarán como leña o para la construcción (madera) y para techar las casas (palma). El acahual —sitio donde se utiliza el sistema de roza, tumba y quema— se deja descansar el tiempo suficiente, a fin de que aparezca la vegetación secundaria y la tierra se re-

vitalice e incorpore los nutrientes necesarios para su enriquecimiento. Cuando la parcela está muy alejada, el acahual permite obtener leña suficiente para el hogar (Boege; 1988, pp. 30-31).

La milpa se trabaja de diversas maneras, según las condiciones microecológicas y el tipo de cosecha. De marzo a mayo, en las siembras de tonamil, los campesinos evitan hacer la quema cuando han rozado las tierras bajas de los lomeríos; si sólo cortan la vegetación, la dejan encima de la tierra, posteriormente siembran sobre ésta y logran que durante la sequía se conserven las tierras húmedas. Otras estrategias de cultivo consisten en sembrar arroz aprovechando los bajos y sembrar los lomeríos durante el temporal. En el cultivo de temporal se quema lo rozado para, con las cenizas, incorporar nutrientes al suelo. El frijol se siembra al finalizar el temporal, en septiembre, utilizando las cañas del maíz. Durante la temporada también siembran ajonjolí, y en el mes de agosto, yuca y camote (Boege; 1988, pp. 32, 35).

Los mazatecos aprovechan las vegas de los ríos para sembrar la milpa en la cosecha del tonamil. Estas tierras no necesitan las precipitaciones como las del temporal, pues son inundables en época de lluvias y siempre se conservan



Hombres sembrando con palo plantador.
La Joya, Oaxaca.
Fotógrafa: Graciela Iturbide, 1980.
Fototeca Nacho López, CDI.

frías. En este espacio utilizan el arado para sembrar lo máspreciado, el maíz, acompañado de productos que se vendan bien, como el chile.

Hablemos de las formas de trabajo mazateco. Entre los *ha shuta enima*, las principales estrategias productivas son las siguientes: el uso intensivo de una gran diversidad de plantas, además de la domesticación. Otra es la alta inversión en trabajo sólo controlada por la economía doméstica.

Las tareas agrícolas no se realizan en cualquier momento, se requiere que los campesinos se coordinen con el calendario agrícola anual, de otro modo podrían rozar y quemar el monte antes del comienzo del temporal y no sembrar a tiempo, lo que provocaría que la

milpa no madurara en el ciclo de lluvias. Hay tres opciones que utilizan los mazatecos para poder sembrar: utilizar la mano de obra de los hijos; contratar mano de obra para productos destinados al mercado, como caña de azúcar, café y chile, y la ayuda mutua (conocida como tequio) basada en relaciones de alianza para solicitar fuerza de

Entre los *ha shuta enima*, las principales estrategias productivas son las siguientes: el uso intensivo de una gran diversidad de plantas, además de la domesticación. Otra es la alta inversión en trabajo sólo controlada por la economía doméstica.



Trabajo comunitario.
La Joya, Oaxaca.
Fotógrafa: Graciela Iturbide,
1980.
Fototeca Nacho López, CDI.

trabajo, con el objetivo de sembrar productos de autoconsumo (Neiburg; 1988, pp. 79-80).

El café es un cultivo muy importante regido por la economía de mercado. Se introduce en la zona a mediados del siglo XIX, a partir de los incentivos otorgados por el Gobierno oaxaqueño. En esa época, las comunidades perdieron parte de sus tierras a manos de finqueros que surgieron en la sierra (Boege; 1988). Afortunadamente, los campesinos poseían una gran cantidad de tierras —la densidad de población en la zona era baja, a comparación de la Mazateca alta— y lograron sobrevivir al despojo. Ante este panorama, los campesinos robaron las semillas de los cafetos y culti-

varon los propios, de esta manera se integraron al mercado de la producción nacional e internacional.

Durante los años veinte y treinta del siglo XX, los mazatecos de la zona baja recuperaron parte de sus tierras, gracias a la amenaza de una reforma agraria y a la estrepitosa caída en los precios del aromático. Como contrapartida de ello, los antiguos finqueros se convirtieron en los principales intermediarios y usureros de la zona, pues anteriormente controlaban la arriería. Hasta los años sesenta, la Mazateca obtenía 105 mil quintales de café, uno de los más altos del estado (Boege; 1988, pp. 48-49).

En la actualidad, las familias mazatecas disponen de dos tipos de terrenos:

uno dedicado al cultivo de maíz y otro, al de café. En cafetal, el promedio de superficie por productor es de 2.6 hectáreas. El cafetal se cultiva con la ayuda mutua y el trabajo de varias familias. Si bien el cafetal de la familia extensa está dividido entre cada uno de los jefes que la integran, todos participan en las actividades necesarias para la producción cafetalera. Al final, el producto adquirido lo vende en el mercado cada jefe de la familia nuclear. Hasta los años ochenta,

la zona alta era expulsora de mano de obra que se dirigía a la zona templada para trabajar en el café (Boege; 1988). El café se siembra de manera extensiva, con pocos fertilizantes y con la más alta inversión pública en todo el estado. En múltiples ocasiones, la producción cafetalera es superior a la del maíz (Gobierno del Estado de Oaxaca; 2003-2004).

Las formas de tenencia de la tierra en la región mazateca del estado de Oaxaca en un alto porcentaje es privada, y en



Secado de café. San José Independencia, Oaxaca.
Fotógrafo: Miguel Bracho, 1979.
Fototeca Nacho López, CDI.

menor medida existe la propiedad ejidal (Quintanar; 1999, p. 30).

En la Mazateca, la forma predominante mediante la cual se regula el acceso a la tierra es el parentesco. La forma principal de obtener tierras es cuando un joven se casa y cuando se establece una alianza entre dos familias extensas. Las familias nucleares heredan la tierra por la vía patrilineal, esto es, cuando un hijo se casa, el padre le da una parcela para que cultive su milpa, lo mismo ocurre con los demás miembros de la prole. Cuando la parcela es muy pequeña ocurre lo siguiente: 1) el padre da a su hijo mayor su propia parcela, no le da un pedazo nuevo, comparten la producción obtenida mediante el trabajo colectivo; 2) si la familia es muy pobre y la parcela es muy pequeña, algunos hijos se quedan sin tierras para cultivar, y en ese caso ocurren dos situaciones: a) cuando la familia no dispone de terrenos pero sí de recursos econó-

micos, el hijo compra una parcela; b) en el caso de que la familia sea muy pobre y no disponga de tierras y recursos económicos, los hijos son expulsados de la unidad doméstica y se dedican a trabajar como jornaleros —o se dedican al arrendamiento—, cortando y limpiando el café en terrenos de medianos o grandes propietarios. La otra opción es la migración, que utilizan como medio para sobrevivir (Neiburg; 1988, pp. 80-81). En comunidades reubicadas, como San Felipe Zihualtepec, Oaxaca y Nuevo Soyaltepec, Veracruz, la mayoría de los campesinos mazatecos perdieron las tierras que les dio la Comisión del Papaloapan, a causa de múltiples motivos derivados de la pobreza, y se dedicaron al trabajo jornalero en los monocultivos de la región o se contrataron como vaqueros en los potreros de la zona (Luna; 2003).

El acceso a las tierras es variado. Las mujeres no las heredan, aunque en ca-

En la Mazateca, la forma predominante mediante la cual se regula el acceso a la tierra es el parentesco. La forma principal de obtener tierras es cuando un joven se casa y cuando se establece una alianza entre dos familias extensas. Las familias nucleares heredan la tierra por la vía patrilineal.



Cortando caña de azúcar. Nuevo Pescadito, Oaxaca.
Fotógrafa: Graciela Iturbide, 1980.
Fototeca Nacho López, CDI.

sos excepcionales se transmiten los derechos de propiedad. Cuando muere el padre y no se tienen tierras para heredar, los hijos y sus familias pueden colonizar una nueva comunidad en otro paraje. Pero sólo puede hacerlo quien tiene las alianzas sociales necesarias, esto es, debe pertenecer a la comunidad. En Soyaltepec, el hijo menor es quien hereda las tierras cuando el padre muere, mientras el hermano mayor las administra has-

ta que también muere; este mecanismo mantiene unida a la familia.

En la zona baja, los ejidatarios y pequeños propietarios que se dedican a la producción de caña de azúcar mantienen una relación desigual y conflictiva con los ingenios de la región, que organizan y controlan el proceso de producción de la caña, desde la siembra hasta la obtención del producto final (Portal; 1986, pp. 22-23). Los hijos de los ca-

La migración siempre ha sido una estrategia importante para los mazatecos, pues representa una fuente importante de ingresos para la familia. El café no es una alternativa segura de ingresos: desde hace algunos años los precios se han mantenido bajos por las fluctuaciones del mercado internacional.

ñeros mazatecos no tienen acceso a la parcela. Por no ser dueños de ella, dependen en muchas ocasiones de las decisiones que tome su padre. Si deciden fundar un hogar, no tienen otra opción laboral que trabajar cortando caña para otros ejidatarios. Algunos cañeros pueden recibir por parte del ejido un pequeño terreno en el que fundan su solar; también reciben tierras en las laderas de las montañas y siembran maíz y frijol para el autoconsumo.

La migración siempre ha sido una estrategia importante para los mazatecos, pues representa una fuente importante de ingresos para la familia. El café no es una alternativa segura de ingresos: desde hace algunos años los precios se han mantenido bajos por las fluctuaciones del mercado internacional. Los destinos principales a los que llegan a tra-

bajar los mazatecos son, en orden de importancia, el estado de Puebla, el estado de México, la ciudad de México y Veracruz.

La migración no es muy alta en la zona, los municipios que tienen más porcentaje de migrantes son Chiquihuitlán de Benito Juárez (4.2 por ciento) y San Mateo Yolochochitlán (4.1 por ciento). Los migrantes son sobre todo jóvenes (de 10 a 40 años). La migración tiene varias modalidades: pueden partir de manera individual el padre, la madre, cualquier otro miembro de la familia en edad de trabajar o la familia entera. Los varones migrantes consideran necesariamente la temporada de siembra y cosecha para quedarse en la comunidad, y ausentarse el resto del año. La migración trae consecuencias en la vida de la comunidad, como el cambio en la organización del trabajo: el migrante paga las faenas en dinero o especie; en el trabajo de la milpa, sustituyen la ayuda mutua por el trabajo de jornaleros. Cuando regresan a la comunidad prefieren hablar español, y eligen vestirse con otras prendas y no con las tradicionales. En los sitios de destino, los migrantes tienden a contratarse en lugares comunes, con lo que fomentan la identidad grupal y la integración. Allí se crean alianzas entre paisanos del mismo pueblo, al ca-

Casas de otate.
La Joya, Oaxaca.
Fotografía: Graciela Iturbide,
1980.
Fototeca Nacho López, CDI.



sarse incluso personas de su mismo grupo etnolingüístico.

ESPACIO E INFRAESTRUCTURA

En la región mazateca, los servicios son diversos. La gran mayoría de las

En el renglón educativo, observamos que los municipios mazatecos que se encuentran en las partes bajas de los tres estados tienen el menor porcentaje de población sin instrucción escolar, y el mayor porcentaje con primaria completa y posprimaria.

viviendas particulares en los municipios de los tres estados no disponen de agua entubada, piso firme o cocina con gas, a excepción de algunos, como Tuxtepec, Tehuacán, Teotitlán y Orizaba; en cambio, más de 80 por ciento disponen de servicio sanitario y más de 90 por ciento tienen energía eléctrica. En el renglón educativo, observamos que los municipios mazatecos que se encuentran en las partes bajas de los tres estados tienen el menor porcentaje de población sin instrucción escolar, y el mayor porcentaje, con primaria completa y posprimaria. En particular, los municipios que son ejes del desarrollo económico, como Teotitlán de Flores Magón, Tuxtepec o



El círculo de hombres del taller. Comunidad Cañada Mamey, San José Tenango, Oaxaca.
Acervo fotográfico: IMSS-Oportunidades. Región I –Huajuapán, Delegación Oaxaca, 2006.

Tehuacán tienen el mayor porcentaje de población indígena con posprimaria y más de 80 por ciento de los niños mazatecos entre 6 y 14 años asisten a la escuela. El analfabetismo es más alto en los municipios de la Mazateca alta en comparación con los de la baja, que suele ser en las grandes poblaciones menor. En cuanto a cobertura en servicios de salud, más de 80 por ciento de las localidades indígenas de los municipios con presencia mazateca no tienen derecho a ellos.

DINÁMICA REGIONAL

El proceso de agroindustrialización en la zona ha generado la desintegración de la región étnica y la conformación de nuevas áreas económicas.

La parte baja se vincula económica y políticamente con Tuxtepec y Tierra Blanca, en la Cuenca del Papaloapan. Las relaciones interétnicas se tienen sobre todo con los chinantecos. Sus organizaciones se ocupan de resolver problemas derivados del desplazamiento por la presa Miguel Alemán y el enfrentamiento con

caciques locales. En la parte media, la producción cafetalera se vincula vía Tenango y Huautla de Jiménez con Tehuacán, Puebla y Córdoba. La parte alta se utiliza como reserva de mano de obra para el corte de café, mientras que en la parte baja se utiliza en el corte de caña. Las relaciones interétnicas se establecen primordialmente con nahuas y mixtecos, y en segundo término con cuicatecos.

Huautla de Jiménez ha sido por muchos años el centro político y económico de la sierra, mientras que Teotitlán del Camino o de Flores Magón es la puerta de entrada y salida de la sierra; la carretera principal comunica a estas dos poblaciones. Teotitlán y Tuxtepec, ubicados fuera del área mazateca, son los lugares en los que históricamente se ha establecido la dependencia política hacia los pueblos. Esta dependencia se ha materializado en la conformación moderna de dos distritos de administración estatal (Boege; 1988, p. 60, y Neiburg; 1988, pp. 31-34).

Para vincular los centros de producción con el exterior, vía los centros rectores, en la actualidad se ha dado una importancia primordial a las comunicaciones terrestres asfaltadas y de terracería. La principal comunica la ciudad de México con Córdoba, Orizaba y Veracruz, conectando a través de una desviación que se dirige a Ciudad Alemán, Tierra Blanca y Tuxtepec. Una más sale de Tehuacán con dirección a Tuxtepec, pasando por Huautla y Ojitlán (Oaxaca). Sin embargo, la mayoría de las carreteras municipales y agencias son de terracería y brechas, difícilmente transitables en época de lluvias.

En los mercados de la región se fomenta el intercambio de productos de consumo local de diversas subregiones, además son lugares de encuentro y de comunicación. En ellos se intercambian productos de los huertos familiares, recolectados en las propias comunidades o traídos de regiones lejanas. Los mercados también determinan calendarios

La parte alta se utiliza como reserva de mano de obra para el corte de café en la parte media y el corte de caña en la baja. Las relaciones interétnicas se establecen primordialmente con nahuas y mixtecos, y en segundo término con cuicatecos.

de rotación diferentes en las principales cabeceras municipales de la sierra, donde se establecen los días de mercado más importantes, aunque algunas de las agencias municipales más grandes también tienen días de plaza. En Huautla se concentran los principales productos de la sierra y la parte baja, incluso de la presa, desde café y pescado hasta

productos de consumo doméstico (Neiburg; 1988, pp. 34-36, y Quintanar; 1999, pp. 32-33).

LOS ACTORES POLÍTICOS

La máxima autoridad en una comunidad mazateca está representada en la asamblea general de la comunidad y en ella participan todos los ciudadanos. La



Consumidores. San José Independencia, Oaxaca.
Fotografía: Graciela Iturbide, 1980.
Fototeca Nacho López, CDI.

asamblea cumple la función de elegir a sus autoridades municipales conforme al sistema de cargos y la asistencia de los ciudadanos de la cabecera municipal y la totalidad de sus agencias y rancherías. En coordinación con el presidente municipal, en las agencias eligen después a sus agentes, regidores y topiles.

Quien es nombrado autoridad debe seguir la tradición del trabajo obligatorio y gratuito, con el que obtendrá beneficios al lograr prestigio y derechos comunitarios. El sistema de gobierno es de tipo ascendente, empieza desde los 15 años, combinando años de servicio con años de descanso. Las autoridades designadas deben realizar, entre otras cosas, actividades y festividades cívico-religiosas. En la zona mazateca se desligan cada vez más las actividades políticas de las religiosas, dentro de las funciones a realizar por las autoridades comunitarias. Las mayordomías han ido perdiendo terreno a causa del descenso en el nivel de vida de los mazatecos y se han sustituido por comités organizadores de fiestas. En Eloxochitlán, las mayordomías pierden terreno ante el avance de los grupos religiosos no católicos. En cambio, en algunos municipios, como en San Juan Cotzocón, los grupos mazatecos reubicados siguen organizándose en mayordomías.

La organización productiva está formada por grupos de productores locales de maíz, café o miel, que se juntan para comercializar o producir su producto. Muchas veces son organizaciones independientes o formadas por las instituciones gubernamentales cuyo interés es conseguir créditos.

En la región hay gran cantidad de organizaciones dedicadas a satisfacer sus necesidades. Existen las organizaciones productivas, las tradicionales, las políticas y las gremiales. Al igual que en la comunitaria, la máxima autoridad es la asamblea, sin embargo, sólo en la organización tradicional la asamblea está constituida por un conjunto de ciudadanos, mientras que en el resto de las organizaciones los socios son los que participan en ella; esto no implica que la organización tradicional represente a la asamblea general de la comunidad.

La organización productiva está formada por grupos de productores locales, de maíz, café o miel, que se juntan para comercializar o producir su producto. Muchas veces son organizaciones independientes o formadas por las instituciones gubernamenta-

La existencia de las instituciones político-partidistas —en particular el Partido Revolucionario Institucional (PRI)— no les son desconocidas a los mazatecos; éstas tienen presencia en la zona desde hace muchos años, y cobijan en su seno a los cuadros caciquiles más violentos.

les cuyo interés es conseguir créditos para sus proyectos. Dos o más organizaciones pueden crear una gran organización municipal que agrupe a muchos socios, como la independiente Asociación Agrícola Local, que congrega a más de 2 mil productores de 39 comunidades. También hay organizaciones de tipo corporativo, creadas al amparo de los gobiernos local, estatal y federal. Otras organizaciones forman parte de agrupaciones estatales, como la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO) o la Unión Estatal de Consejos Comunitarios de Abasto. La CEPCO en la región se conformó a partir del trabajo de seminaristas y diáconos, algunos mazatecos, que llegaron a organizar grupos productivos y comunidades de base. Estas agrupaciones buscaron apoyo de organizaciones no gubernamentales (ONG) para conocer sus experiencias en la organización productiva u otro tipo de apoyos, como el Centro de Apo-

yo al Movimiento Popular Oaxaqueño, que trabaja con grupos de Acatepec, Eloxochitlán, Mazatlán y otros municipios, y que fue muy importante para constituir la CEPCO.

La existencia de las instituciones político-partidistas —en particular el Partido Revolucionario Institucional (PRI)— no les son desconocidas a los mazatecos; éstas tienen presencia en la zona desde hace muchos años, y cobijan en su seno a los cuadros caciquiles más violentos. La resistencia al PRI ha sido permanente, aunque no articulada regional ni microrregionalmente. Al mismo tiempo, ha permitido el desarrollo de una conciencia de oposición, la cual ha favorecido la entrada de partidos contrarios al PRI y ha coincidido con el proyecto étnico que se ha destacado por la lucha a favor de su autonomía. Esta experiencia política ha madurado una idea colectiva: que la región mazateca esté libre de la lucha partidaria. A esta idea han llega-

do los grupos indígenas organizados a partir de la siguiente afirmación: los partidos políticos han traído división en el interior de las comunidades indígenas de la región. De la misma manera, han tomado como estrategia central luchar por la defensa del derecho a

la elección tradicional de autoridades (Quintanar; 1999, pp. 41-42).

Las organizaciones gremiales están representadas por el magisterio (sección 22) en sus diversos ámbitos, así como la organización Médicos Tradicionales, A.C. —médicos tradicionales



Presencia de los partidos políticos. San José Independencia, Oaxaca. Fotógrafo: Miguel Bracho, 1979. Fototeca Nacho López, CDI.

de nueve comunidades de la zona baja— o los Investigadores de la Cultura Mazateca, A.C., con nueve socios en la zona baja.

Por otra parte, hay movimientos reivindicatorios etnopolíticos, uno de tipo étnico, realizado por maestros bilingües ligados a la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) que buscan fortalecer la enseñanza de la lengua y la concientización étnica; otro es el esfuerzo que realizan intelectuales mazatecos en el Frente Cívico Huautleco, los cuales llevan a cabo un extenso trabajo de concientización y organización ligado al movimiento indígena nacional (Quintanar; 1999, pp. 39-40).

En la región se ha logrado un interesante movimiento aglutinador de los mazatecos, el Consejo Indígena Regional Autónomo Mazateco (CIRAM), creado a partir del Primer Congreso de nuestros pueblos Nahuatl, Mixteco y Mazateco, celebrado en marzo de 1995 en Eloxochitlán y al que asistieron líderes de organizaciones y autoridades comunitarias de 35 pueblos pertenecientes a la sierra.

Por otro lado, el caciquismo —cuyos principales protagonistas son mazatecos y mestizos— surge en la zona mazateca a partir de la introducción del café en la zona alta y la construcción de la presa en la zona baja, de la mano del desarrollo capitalista. Una consecuencia del



Músicos y espectadores.
San José Independencia,
Oaxaca.
Fotógrafo: Miguel Bracho,
1979.
Fototeca Nacho López, CDI.



Danzantes y músicos. San José Independencia, Oaxaca.
Fotógrafo: Miguel Bracho, 1979.
Fototeca Nacho López, CDI.

caciquismo en la zona baja fue la desaparición del consejo de ancianos, que coordinaba el gobierno de las comunidades, al igual que los chamanes, quienes pasaron a un segundo plano. El caciquismo también está presente en la sierra, no ligado al desarrollo del café, y sí al PRI, con métodos de dominio muy violentos. Su forma de proceder se sustenta en las relaciones de lealtad y compadrazgo con políticos locales, lo que les permite proceder de esa manera.

EL CICLO FESTIVO

Las festividades mazatecas celebran a los santos católicos, el carnaval o la fiesta de Todos Santos. En la fiesta principal de Huautla se recuerda al Señor de las Tres Caídas (el tercer viernes de Cuaresma), y en la organización participan 20 mayordomos, los ayuntamientos y el obispo de la prelatura en Huautla. En el municipio de Santa María Chilchotla se celebra la feria del Café los días 1 y 2 de febrero, así como el día de la Candelaria. El 21 y 22



Amarillo volando.
Comunidad Cañada Mamey,
San José Tenango, Oaxaca.
Acervo fotográfico:
IMSS-Oportunidades.
Región I-Huajuapán,
Delegación Oaxaca, 2006.

de julio tiene lugar la fiesta en honor de Santa María Magdalena. Por último, los días 1 y 2 de noviembre celebran a los muertos. En el municipio de Eloxochitlán, el carnaval se realiza el tercer domingo de febrero. En Huautla de Jiménez se celebra la festividad de Todos Santos del 27 de octubre al 3 de noviembre, con la presencia de la danza de los huehuentones. El tercer viernes de Cuaresma se conmemora al Señor de las Tres Caídas; la víspera se anuncia con música y cohetes, para continuar con una solemne procesión que recorre las calles principales de la población. También festejan a la Virgen de Juquila los días 7 y 8 de diciembre y a la Virgen de Guadalupe el 12 del mismo mes.

En la parte baja, en San José Independencia se festeja el traslado de po-

deres el día 16 de enero. Los días 18 y 19 de marzo celebran a San José, el santo patrono. El Día de Muertos realizan el baile conocido como baile del Toshó'o.

CONCLUSIONES

La región mazateca sin duda ha marcado la vida y el desarrollo del pueblo mazateco. Los cambios que han experimentado los mazatecos a lo largo de su historia han sido significativos, y han demostrado la vitalidad de este pueblo. Sin embargo, los mazatecos no han podido acceder plenamente a sus propios recursos naturales —sobre todo a partir de la época colonial— para utilizarlos en su propio bienestar, ya que grupos dominantes emergentes los han expropiado.

Los mazatecos siguen plenamente vinculados a la tierra, su relación con este medio de producción continúa siendo determinante en el fortalecimiento de su identidad. Sin embargo, su panorama se ha modificado a raíz de la construcción de la presa Miguel Alemán, ya que vino a ser un parteaguas en la vida de los mazatecos de la zona baja: transformó su relación con el medio, cambió la actividad laboral de muchos habitantes, expulsó de sus tierras ancestrales a muchos de los pobladores y nunca, como era el propósito del proyecto, obtuvieron beneficios. La presa cambió el marco de regulaciones en que se desarrollaban los mazatecos e hizo que se acoplaran de manera más abierta al mercado capitalista.

Los mazatecos siguen vinculados a la tierra, su relación con este medio de producción continúa siendo determinante en el fortalecimiento de su identidad. Sin embargo, su panorama se ha modificado a raíz de la construcción de la presa Miguel Alemán.

A pesar de estos avatares, la población mazateca sigue creciendo, sobre todo en la parte alta —la región de la Cañada—, si bien en la parte baja aún son un número importante, pese a la abrumadora mayoría de la población no mazateca.



Cruzando el río en lancha. San José Independencia, Oaxaca.
Fotógrafo: Miguel Bracho, 1979.
Fototeca Nacho López, CDI.

BIBLIOGRAFÍA

- BOEGE, Eckart, *Los mazatecos ante la nación*. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual, Siglo XXI, México, 1988, p. 307.
- GOBIERNO CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE OAXACA, *6º Informe de Gobierno*. Anexo Estadístico, 2003-2004. t. I, Oaxaca, 2005.
- INCHÁUSTEGUI DÍAZ, Carlos, "Entorno enemigo. Los mazatecos y sus sobrenaturales" en *Desacatos*, Revista de antropología social, núm. 5, *La cosmovisión de los actuales grupos indígenas de México*, Revista cuatrimestral del Centro de Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2000.
- , *La mesa de plata. Cosmogonía y curanderismo entre los mazatecos de Oaxaca*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Oaxaca, 1994.
- LÓPEZ CORTÉS, Eliseo, "Los mazatecos" en *Valles Centrales. Etnografía Contemporánea de los Pueblos Indígenas de México*, Instituto Nacional Indigenista / Secretaría de Desarrollo Social; México, 1996, pp. 133-173.
- LUNA RUIZ, Xicohténcatl Gerardo, *De la Cuenca a la selva. Política pública y reubicación en una comunidad indígena: San Felipe Zihualtepec*, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Oaxaca, 2003.
- McMAHON, David, *Antropología de una presa*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1985.
- NEIBURG, Federico G., *Identidad y conflicto en la sierra mazateca. El caso del Consejo de Ancianos de San José Tenango* (Divulgación), Instituto Nacional de Antropología e Historia / Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1988.
- PORTAL, Ana María, *Cuentos y mitos en una zona mazateca*, Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1986.
- QUINTANAR MIRANDA, María Cristina y Benjamín MALDONADO, "La gente de nuestra lengua. El grupo etnolingüístico chjota éña (mazatecos)" en *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*, vol. II, Miguel Alberto BARTOLOMÉ y Alicia BARABAS (coords.), Instituto Nacional de Antropología e Historia / Instituto Nacional Indigenista, México, 1999.
- SERRANO CARRETO, Enrique *et al.* (coords.), *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2002*, Instituto Nacional Indigenista / Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo/ Consejo Nacional de Población, México, 2002.
- VALIÑAS, Leopoldo, "Las lenguas indígenas mexicanas: entre la comunidad y la nación", en Lourdes Arizpe *et al.*, *Antropología breve de México*, Academia de la Investigación Científica, México, 1993.
- VILLA ROJAS, Alfonso, *Los mazatecos y el problema indígena de la Cuenca del Papaloapan*, Ediciones del Instituto Nacional Indigenista, México, 1955.
- WINTER, Marcus, "La cueva de Tenango. Descubrimientos arqueológicos en la Sierra Mazateca, Oaxaca", ponencia presentada en el simposio Oaxaca, Museo Regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Guadalajara, Jalisco, 1984.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN HOGARES MAZATECOS, MÉXICO 2000¹

	Total	%	Hombres	Mujeres
Población en hogares	176 933		86 691	90 242
Población de 0 a 4 años	22 974	13.0	11 653	11 321
Población de 5 a 14 años	51 703	29.2	26 201	25 502
Población de 15 a 24 años	30 728	17.4	15 188	15 540
Población de 25 a 44 años	38 122	21.5	17 829	20 293
Población de 45 a 64 años	23 626	13.4	11 082	12 544
Población de 65 y más años	9 375	5.3	4 541	4 834
Población de edad no especificada	405	0.2	197	208
Población de 5 años y más hablante de lengua indígena²	144 847	81.9	70 792	74 055
Población de 15 años y más	101 851		48 640	53 211
Sin instrucción escolarizada	37 142	36.5	13 672	23 470
Con algún grado de primaria	47 793	46.9	25 539	22 254
Con posprimaria	16 138	15.8	9 091	7 047
No especificado	778	0.8	338	440
Población ocupada	51 183		40 620	10 563
Ocupados en actividades agropecuarias ³	38 887	76.0	33 506	5 381
Ocupados sin ingresos ⁴	18 116	35.4	14 944	3 172
Viviendas habitadas	36 536			
Con agua entubada	16 555	45.3		
Con drenaje	3 905	10.7		
Con electricidad	27 779	76.0		

Notas

¹ Se refiere a la población en hogares en donde el jefe, el cónyuge o algún ascendiente declaró ser hablante de lengua mazateca. Los datos corresponden a algunos municipios de Oaxaca.

² Incluye hablantes de mazateco y de otras lenguas indígenas de 5 años y más.

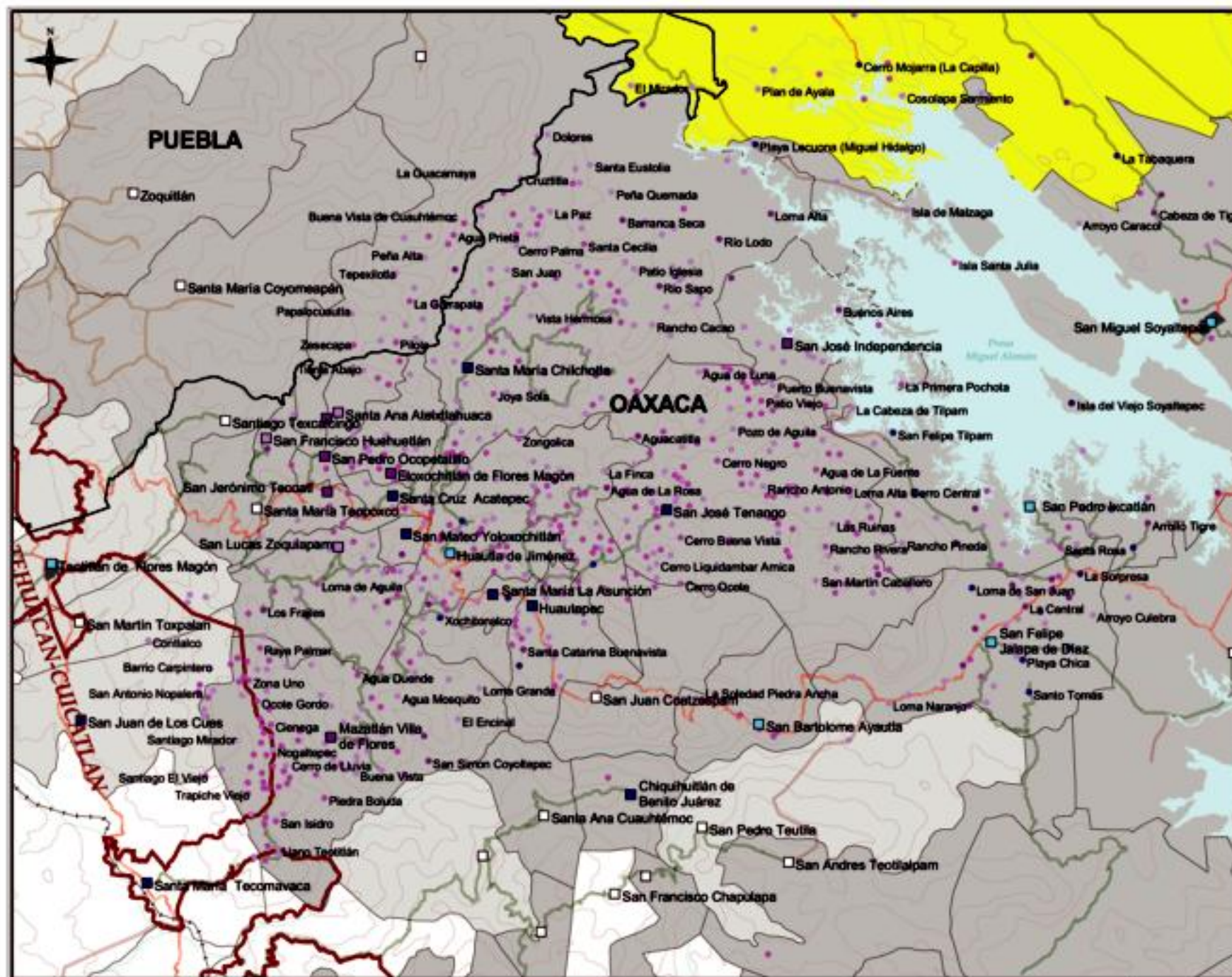
³ La diferencia entre la población ocupada y la población agropecuaria está distribuida en otras actividades económicas.

⁴ La diferencia entre la población ocupada y la población sin ingresos está distribuida entre otros rangos de ingresos.

Fuente: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Sistema de Indicadores sobre la Población Indígena de México", 2002, con base en, *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 2000.

Mazatecos, de Xicohténcatl Luna Ruiz, se terminó de imprimir en diciembre de 2007 en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo 244, Col. Paraje San Juan, Deleg. Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F. El tiraje fue de 6 000 ejemplares.

Las tareas de digitalización y retoque de imágenes, composición tipográfica, diagramación y cuidado de edición estuvieron a cargo de la Coordinación Editorial de la CDI.



Mazatecos: localidades con población indígena, donde el mazateco es la lengua predominante, México, 2000.

Tamaño de la localidad
(con relación a la población total)

- 1 a 99 habitantes
- 100 a 499 habitantes
- 500 a 999 habitantes
- 1,000 a 2,499 habitantes
- 2,500 o más habitantes

*Tipología de municipios

- Con presencia de lenguas minoritarias
- Con menos del 40% de población indígena y 5,000 o más indígenas
- De 40 a 69% de población indígena
- De 70% o más de población indígena

Vías de comunicación

- Pavimentada federal o estatal
- Revestida
- Terracería o brecha
- Ferrocarril

Medio físico

- Curvas de nivel cada 400 m
- Ríos y cuerpos de agua
- Áreas naturales protegidas
- Elevaciones importantes

Límites y ciudades

- División estatal
- División municipal
- Ciudades
- Cabecera municipal

*Referido al porcentaje de población en hogares indígenas, respecto a la población total del municipio.

LOCALIZACIÓN



Fuente: CDI-ONU, Sistema de indicadores sobre la población indígena de México, con base en INEGI, XII Censo general de población y vivienda, México, 2000.